



# Las tropas OPERATIVAS E

La Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina se  
al control del cese

**P**OCO antes del mediodía del pasado 15 de septiembre, las lanchas de desembarco comenzaban a trasladar a tierra firme a los primeros hombres y vehículos de la fuerza expedicionaria de Infantería de Marina recién llegados a la costa sur libanesa a bordo de los buques *Galicia* y *Pizarro*. A dos millas, en las proximidades del puerto de Tiro, la fragata *Almirante Juan de Borbón* y el buque de aprovisionamiento *Patiño*, encargados de dar escolta y apoyo logístico a la fuerza anfibia, mostraban el pabellón español junto a los buques franceses, italianos e ingleses que vigilan el litoral por mandato de la ONU. Se materializaba

así la incorporación de los cascos azules españoles a la Fuerza Interina de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL) que el Gobierno había aprobado una semana antes con el respaldo de todos los grupos parlamentarios en el Congreso de los Diputados.

#### DESPEDIDA EN ROTA

La ceremonia de despedida del contingente, presidida por el ministro de Defensa, José Antonio Alonso, se había celebrado el 8 de septiembre en la base naval de Rota (Cádiz). A las cinco de la tarde, en el muelle número 1, donde estaban alistados los cuatro buques con sus escalas desplegadas para el

embarque, los infantes de marina y los soldados del Ejército de Tierra apuraban los últimos momentos en compañía de los cientos de familiares que acudieron a despedirlos. Las tropas ocuparon sus posiciones momentos antes de la llegada del ministro, a quien acompañaban el jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), almirante general Sebastián Zaragoza Soto, y el comandante del Mando de Operaciones, teniente general del Ejército de Tierra Bernardo Álvarez del Manzano. Tras pasar revista a las tropas y la interpretación del Himno Nacional, Alonso dirigió una alocución a los soldados: «Contáis para esta



# españolas EN EL LÍBANO

Se ha desplegado en el sureste del país para contribuir  
de las hostilidades

misión con el apoyo de las Naciones Unidas, de toda la comunidad internacional y de la legalidad, y tenéis el respaldo unánime, por primera vez en la historia, de todos los ciudadanos de nuestro país, representados en el Congreso de los Diputados».

El titular de Defensa agradeció a las unidades la rapidez con la que habían preparado la misión y señaló que el esfuerzo militar «contribuirá de manera fundamental al éxito de los esfuerzos diplomáticos» en relación al Líbano. «Vais a contribuir a devolver la esperanza a una tierra devastada por la intransigencia», continuó el ministro. Es una misión que tiene riesgos — «nunca

lo hemos ocultado», recordó—, pero afirmó que los mandos tienen instrucciones para acudir a la zona en las mejores condiciones para hacer frente a esos riesgos. También destacó que no había alternativa a apoyar esta misión. «¿Podemos mirar hacia otro lado? —se preguntó—. La nueva Unión Europea, joven y moderna, es la única potencia legitimada» para emprenderla, subrayó el ministro.

Alonso recorrió la formación saludando personalmente a muchos de los militares que, a continuación iniciaron el embarque. Poco después de las 6 de la tarde se soltaban las estachas de amarre y los buques se hacían a la mar.

## COMPOSICIÓN DEL CONTINGENTE

La Fuerza desplazada al Líbano en el marco de la operación *Libre Hidalgo* asciende a 932 militares —entre ellos 77 mujeres y 132 no españoles—, incluidas las dotaciones de los 4 buques y de sus 7 helicópteros, todos ellos bajo las órdenes del jefe del Grupo de Unidades de Proyección de la Flota, contraalmirante José Francisco Palomino Ulla, que embarcó con su Estado Mayor en el *Galicia*. A bordo del buque de asalto anfibio viajó el grueso de la Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina (FIMEX-L), al mando del coronel Luis Meléndez Pasquín, segundo jefe de la Brigada de Infantería de Marina (BRIMAR). Forma-

da por un batallón reforzado de desembarco (490 hombres y casi un centenar de vehículos), la FIMEX-L se articula en tres compañías, dos de ellas mecanizadas a bordo de blindados *Piranha* III y AAV (vehículos de asalto anfibio); una tercera compañía de armas combinadas, que dispone de vehículos *Hummer* con ametralladoras pesadas y misiles contra carro (TOW); una sección de zapadores, dotada de maquinaria de ingenieros; y sendos equipos de reconocimiento NBQ, operaciones especiales (UOE), buceadores de combate (UEBC), desactivación de explosivos (UEDE) y de organización de movimiento en playa. El batallón se completa con una unidad de apoyo logístico que aporta todas las capacidades necesarias para apoyar a la fuerza en la zona de operaciones: aprovisionamiento, transportes, mantenimiento de vehículos y sanidad. «La gente tiene muy buena madera, son buenos profesionales y tienen mucho entusiasmo», afirma el coronel Luís Meléndez. «Además —añade—, muchos de ellos son los mismos que abrieron la misión en Haití, con lo cual es una buena experiencia la que llevamos».

Parte de los vehículos y contenedores con equipos y pertrechos fueron transportados a bordo del *Pizarro*, en el que también hicieron la travesía 76 militares del Ejército de Tierra. Bajo el mando del coronel Ángel Álvarez, constituyen el elemento avanzado del batallón mecanizado de La Legión que tomará el relevo el próximo 1 de noviembre.

### FUERZA MULTINACIONAL DE LA ONU

Con la llegada de los españoles la fuerza de paz cuenta ya con cerca de 5.000 soldados, aún lejos de la cifra de entre 10.000 y 12.000 que la ONU espera tener desplegada en el sur del Líbano a lo largo de octubre (Ver mapas en páginas 46 y 47). Bajo el mando del general francés Alain Pellegrini, la FINUL contará, en esta primera fase de la operación, con tres nuevos batallones (los aportados por Francia, Italia y España), que se suman a los dos ya existentes (Ghana y la India). El área bajo responsabilidad española ocupará la mitad del territorio del batallón indio, mientras que Francia e Italia estarán en la zona asignada a Ghana y en el triángulo de Tiro, que amplía la franja de seguridad hasta el río Litani. El área española

tiene peores vías de comunicación que el sector italo-francés, pero fue menos dañada por los bombardeos israelíes que asediaron las posiciones de Hizbulá durante los 33 días de combates, entre el 12 de julio y el 14 de agosto.

En la segunda fase, que debe arrancar el 1 de noviembre, la FINUL contará con ocho batallones, agrupados en dos brigadas. La brigada que liderará España se establecerá en la zona este (límitrofe con los Altos del Golán y Siria), tendrá su cuartel general en Marjayún, y de ella dependerán cuatro batallones aportados por España, la India, Nepal e Indonesia, según fuentes de la ONU. Otros países europeos (como Polonia, Finlandia o Portugal) pondrán unidades de apoyo logístico e ingenieros, pero no batallones.

Respecto a la cadena de mando, las tropas seguirán dependiendo orgánicamente de la ONU, aunque se introduce una oficina de Planteamiento Estratégico entre el órgano político de dirección y el cuartel general de la FINUL que seguirá en Naqura. El jefe de Operaciones en dicho cuartel general será el coronel español Álvaro de la Peña Cuesta.

Los infantes de marina se han establecido en las proximidades de Taibe, pequeña población situada 15 kilómetros al sureste de Marjayún.

El principal cometido de los cascos azules será controlar el cese de las hostilidades en colaboración con los 10.000 soldados del ejército libanés que tratan de imponer su autoridad en el sur del país, un heterogéneo territorio poblado, mayoritariamente, por chiíes y cristianos maronitas, además de suníes, drusos y cristianos ortodoxos. «Cuando ellos nos lo pidan —explica el jefe del batallón español—, les acompañaremos para que se vayan desplegando en las bolsas que los israelíes todavía ocupan al norte de la *línea azul*. Además, montaremos patrullas móviles y puntos de observación fijos para vigilar que no haya incumplimientos del mandado de la ONU por ninguna de las dos partes».

Facilitar el reparto de ayuda humanitaria y el regreso de las personas desplazadas, y proteger al personal civil de las Naciones Unidas y de las ONG serán otras misiones de los infantes de marina, que, más adelante, tienen previsto ayudar a la rehabilitación de algunos pueblos de alrededor.

El equipo de desactivación del contingente también colaborará en la eliminación de la munición sin explosionar. Se calcula que hay pérdidas unas 100.000 granadas activas en todo el territorio libanés, la mayoría en el sur, muchas veces ocultas por la vegetación o los escombros, y miles de minas siguen diseminadas a la espera de que Israel entregue los mapas de su ubicación. La ONU estima que, desde el cese de las hostilidades, al menos 15 personas han muerto y 450 han resultado heridas a causa de estos artefactos. «Se tomarán las medidas de precaución adecuadas y todos los movimientos de las tropas se realizarán por carreteras y caminos previamente reconocidos y limpios de minas», asegura el coronel Ángel Álvarez.

Por otro lado, los mandos del contingente opinan que, a corto plazo, no es muy probable que se produzcan ataques directos a la fuerza de la ONU por ninguna de las dos partes. «Lo que no se puede descartar —señala el coronel Luís Meléndez— son eventuales escaramuzas por parte de elementos armados incontrolados. Adoptaremos las medidas de seguridad precisas —añade—, pero discretamente, sin hacer ostentación de fuerza, para que ninguno de los contendientes pueda llegar a percibirnos como una amenaza».

### UNA SEMANA DE NAVEGACIÓN

Los planes operativos se fueron perfilando durante los siete días de travesía por aguas del Mediterráneo desde la salida de Rota. Mientras que el Estado Mayor de la agrupación naval y la plana mayor de la fuerza de desembarco planificaban la llegada y despliegue en la zona de operaciones, los infantes de marina y las dotaciones de los buques aprovecharon la navegación para intensificar su adiestramiento. Diariamente, se programaron zafarranchos de combate y de vuelo, ejercicios de tiro con las armas de dotación y con los sistemas de defensa de los buques, teóricas para reaccionar en ambiente NBQ y para prevención de enfermedades, familiarización con los nuevos equipos de visión nocturna, así como charlas sobre el empleo de las reglas de enfrentamiento (ROE), entre otras actividades. Fuera de las horas de servicio, también era habitual ver a los infantes de marina haciendo ejercicio físico en la cubierta de



El ministro de Defensa revista a las tropas en Rota (arriba). Cientos de familiares despidieron a los cascos azules que partían hacia el Líbano a bordo del *Galicia* y el *Pizarro*, escoltados por la fragata *Juan de Borbón* y el BAC *Patiño*.





Las tropas embarcadas en el *Galicia* se adiestran durante la navegación: arriba, un infante de marina durante un zafarrancho de combate y miembros del contingente realizando ejercicio físico en la cubierta. Sobre estas líneas, unos niños saludan a las tropas en la playa de Tiro. A la derecha, vehículos *Hummer* son desembarcados por una lancha LCM. Debajo montaje del campamento de Taibe.



vuelo. «El adiestramiento a bordo nos está sirviendo para desentumecer todas las habilidades y capacidades y llegar a la costa libanesa en condiciones óptimas. Hemos tenido el tiempo necesario para planear y estamos preparados para la misión», señalaba el contralmirante José Francisco Palomino pocas horas antes de la llegada del contingente a Tiro.

### DESEMBARCO EN TIRO

En la mañana del 15 de septiembre, la agrupación naval española arribaba a la costa. Efectivos del ejército libanés controlaban los accesos a la playa de Tiro, junto al lujoso hotel *Rest House*, donde decenas de bañistas, sorprendidos por la presencia de las tropas, seguían con expectación a las lanchas *LCM-1E* y los helicópteros *AB-212*, *SH-5D* y *SH-60*, que trasladaban a pie de playa a la Fuerza embarcada en el *Galicia* y el *Pizarro*. Posteriormente, este último buque pondría rumbo al puerto de Beirut, donde desembarcaría el personal del Ejército de Tierra y el resto del material.

A medida que salían del agua, los vehículos se fueron agrupando fuera de la playa y, esa misma tarde, se formó un primer convoy con los efectivos de ingenieros y la logística, que comenzó a moverse en dirección a Taibe, área elegida para la instalación del campamento español, a 25 kilómetros de la costa.

Las tropas avanzaban hacia el interior escoltadas por vehículos del Ejército libanés y de la ONU, pertenecientes estos últimos al contingente francés de la FINUL que, junto a efectivos de la India, Ghana, China, Italia y Polonia

—cerca de 2.000 soldados y 50 observadores militares— integraban la fuerza de la ONU antes del conflicto. El convoy circuló por carreteras secundarias y escarpadas pistas de montaña ya que las vías principales en esta parte del país fueron inutilizadas por la aviación y la artillería israelí, que destruyó varios puentes y túneles. Las huellas del reciente conflicto estaban aún latentes en decenas de viviendas derruidas que pudimos ver al paso de la columna militar por las pequeñas aldeas del interior, muchas de ellas rodeadas de olivares y de plantaciones de tabaco, principal fuente de ingresos para muchos habitantes del sur del Líbano. Este año la cosecha se ha perdido. Tenían que haberla recolectado en los meses de julio y agosto, pero en esas fechas toda la zona se encontraba sometida a los bombardeos.

En su desplazamiento, los infantes de marina recibieron las primeras muestras de bienvenida de la población, sobre todo niños, que saludaban alegres moviendo las manos a su paso por los pueblos, muchos de ellos adornados con banderas amarillas de Hizbulá y con grandes retratos de su líder, Hassan Nasrallah, y del primer ministro libanés, Fuad Siniora.

Después de más de dos horas de viaje, los primeros vehículos llegaban a la zona elegida para establecer la base del contingente. Ingenieros de los batallones indio y chino de la FINUL se habían ocupado los días previos de acondicionar el terreno y de cavar fosas sépticas. Tras pasar la noche en tiendas de campaña individuales, por la mañana los

zapadores españoles iniciaron los trabajos de fortificación del campamento: establecieron el perímetro de seguridad, levantaron las tiendas *Drash*, y montaron los puestos de mando y comunicaciones, así como los diversos contenedores de servicios (aseos, cocina, lavandería, potabilizadora de agua, etc.). «Los hombres han trabajado duro. Primero se ha desembarcado la logística para poder montarlo todo con rapidez. Así que ya estamos listos para iniciar nuestro trabajo», señalaba a RED con satisfacción el coronel Luís Meléndez, tras las primeras 48 horas de estancia en la zona. La Bandera de España ondeaba ya en el centro de esta base, bautizada *Isla del León*, nombre que en el siglo XVIII recibía la ciudad gaditana de San Fernando, de la que proceden las tropas.

El batallón de Infantería de Marina cuenta con todo lo necesario para funcionar de forma autónoma, si bien, la presencia a escasos kilómetros de los buques españoles garantiza el nivel suficiente de repuestos, aprovisionamiento y pertrechos para que el contingente se mantenga operativo. «La prioridad era poner sobre el terreno a la fuerza de forma rápida y segura —explica el contraalmirante José Francisco Palomino—. A partir de ahora, les seguiremos apoyando en su asentamiento, de forma que estén en condiciones de desarrollar su misión en las mejores condiciones». Tras desembarcar a las tropas, el *Pizarro* emprendió viaje de regreso a España, estando previsto que el resto de los buques permanecieran unos días más en la zona. El *Patiño* y el *Galicia*, con sus unidades aéreas y sus embarcaciones, seguirán estando al servicio de la Fuerza, y la fragata *Almirante Juan de Borbón* continuará dando protección al contingente.

«Hemos venido a ayudar al pueblo libanés, y a tratar de que las condiciones de vida en la zona mejoren —afirmaba el coronel Luís Meléndez mientras dirigía el desembarco de sus tropas en la playa de Tiro—. Sabemos que es difícil, porque es una zona en la que se lleva combatiendo desde el inicio de los tiempos, pero podemos aportar nuestro granito de arena para que esta gente viva un poco más tranquila».

Víctor Hernández

Fotos: Pepe Díaz

Enviados especiales al Líbano

## Apoyo diplomático

DÍAS antes de que las tropas españolas desembarcaran en el Líbano, el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, visitaba el país de los cedros, como última escala de una gira que realizó por Oriente Medio entre el 10 y el 12 de septiembre. El ministro manifestó en Beirut que el contingente militar enviado a la zona está determinado a hacer que se aplique de manera «eficaz e integral» la resolución 1701 de las Naciones Unidas. En la capital libanesa, se entrevistó con el primer ministro, Fuad Siniora, quien, tras agradecer la solidaridad y la ayuda del Gobierno español con su país, aseguró que los libaneses acogerán a los soldados españoles como si fueran amigos e incluso «como si fueran de la familia».

Durante el encuentro, Moratinos anunció el envío a la zona de una misión de cooperación que determinará cuáles serán los proyectos a los que España destinará 25 millones de euros, la mayor parte de la ayuda comprometida por nuestro país en la conferencia de donantes celebrada en Estocolmo para colaborar en la reconstrucción del Líbano. Además, otros seis millones son para ayuda de emergencia y 700.000 euros para luchar contra la polución marítima provocada durante el conflicto. Ambos políticos acordaron que España se va a encargar de la reconstrucción de cinco pueblos situados dentro del área del despliegue militar español. Antes de llegar a Beirut, Moratinos había visitado El Cairo, Tel Aviv y Gaza.